

Describir, comprender, narrar. Recorridos y senderos de una psico(pato)logía fenomenológica

Describing, understanding, narrating. Tours and paths of a phenomenological psycho(patho)logy

María Lucrecia Rovalletti A.¹

From Husserl's to Ricoeur's thought, there are topics that call for us today, anniversary of the publication of Husserl's Idea I, 100th anniversary of Ricoeur's birth and the publication of Jaspers' Psychopathology. What's the importance of these authors in Psychological and Psychopathological reflection? The tour goes through describing, understanding and explaining in Dilthey and Jaspers to Binswanger. It forces however to make a turn, a twisting in the interpreting of Ricoeur. Then, it opens paths not marked yet, "Holzwege", Heidegger would say, throwing us to new readings

Key words: Description, Understanding, Narration, Phenomenological Psycho(patho)logy.
Rev Chil Neuro-Psiquiat 2013; 51 (4): 278-285

En los inicios, una lógica de la disyunción

Etimológicamente la palabra “psico-logía”, “Psico-pato-logía”, “psiquiatría” nos habla en griego. En este sentido, ha sido más bien el dualismo platónico de una *psique racional* opuesta a un *cuerpo-cárcel-tumba* del alma el que inaugura esta “lógica de la separación” (Galimberti)¹. Esta lógica devendrá una “lógica de la disyunción”, donde el “mundo de ideas” representa la razón, mientras el “mundo sensible” traduce la *desviación*, la *locura*.

Descartes no hará sino continuar esta división en dos reinos, el del espíritu (*res cogitans*) y el de la materia (*res extensa*), colocando con ello las premisas mismas para una fundación rigurosa de las ciencias naturales².

La psicología científica nace precisamente de este dualismo. Todo hecho psicológico se considera intrínsecamente como un hecho biológico; las vivencias psicológicas (*Er-leben*) son pura vida orgánica (*Leben*), pero más aún, no existe claramente un concepto de lo psíquico. Esta situación se repite cada vez que una ciencia humana aspira a emular la ciencia natural, ya que destituye al “hecho humano” del *significado* y con ello se destruye el *hecho psicológico*³.

La *psiquiatría clásica* también reiterará estos mismos postulados. Griesinger funda una psicología que descompone la vida psíquica en procesos dinámicos elementales claramente delimitados y expresables en variables cuantitativas. Estos procesos son concebidos en analogía a la acción refleja del sistema nervioso, es decir como reflejos cerebrales sensitivo-motores.

Recibido: 30/9/2013

Aceptado: 18/12/2013

Los autores no presentan ningún tipo de conflicto de interés.

¹ Institución Laboral con relación de dependencia: Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

La adopción de nuevas perspectivas se logrará recién en este siglo, entre otras razones por el crecimiento de las ciencias sociales, que buscan conocer al hombre por las objetivaciones de su espíritu.

I. Un recorrido desde el explicar, el describir y el comprender

I.1. Describir y comprender la conexión de los significados: Dilthey

W. Dilthey busca emancipar a la psicología de los métodos propios de las ciencias de la naturaleza, más aún se propone hacer de la *psicología* la ciencia fundante de todas las “ciencias del espíritu”⁴. Considera que si el conocimiento científico no puede conocer la psique a través de un método meramente deductivo, tampoco el modelo natural le permite llegar a la vida psíquica, estamos entonces en una vía sin retorno.

Para Dilthey, “las ciencias del espíritu se diferencian de las ciencias de la naturaleza en cuanto éstas tienen como su objeto hechos que se presentan a la conciencia como *externos*, es decir como fenómenos simplemente dados, mientras en aquella los hechos surgen originariamente desde lo interno con una conexión viviente”, por lo cual *explicamos la naturaleza mientras comprendemos la vida psíquica* (ib.).

Por tanto si la “*Erfahrung*” es la experiencia que observa los fenómenos que se ofrecen exteriormente, la “*Erlebnis*” será la experiencia propia con la cual se accede a aquellos fenómenos que se constituyen en lo inmediatamente vivido.

A estos dos órdenes de experiencia corresponden dos órdenes de operaciones: la *inducción*, el *experimento* y la *operación matemática* para las ciencias de la naturaleza; mientras la *descripción*, el *análisis*, la *comparación* y la *hermenéutica* son propias de las ciencias del espíritu⁵.

Pasar de una *Psicología explicativa* a una *Psicología descriptiva* significa pasar de una psicología que explica la constitución de un mundo psíquico según sus elementos (fuerzas, leyes) al modo de una mecánica psicológica, a otra psicología que partiendo de la conexión de la vida psíquica la considera en su totalidad, incluyendo “las fuerzas del ánimo, los

miembros singulares de esta conexión”, describiendo “los elementos y las funciones” que los unen más profundamente “sin interponer ninguna construcción causal de los procesos psíquicos”⁴.

Precisamente, captando las concatenaciones de la *Erlebnis*, la “conexión de significado” se expresa la vida del hombre.

I.2. Del dualismo explicación-comprensión a la comprensión de las visiones de mundo. La psicopatología en Jaspers

La distinción *explicación-comprensión* en Dilthey se hace operativa en la psicopatología de Jaspers (1913)⁶. Esta dualidad se funda en la misma índole del hombre (espíritu-naturaleza).

El *comprender* es la visión intuitiva de algo “desde dentro”; es la *indagación fenomenológica* que hace presente y evidente por sí los estados de ánimo que el enfermo experimenta (*er-lebt*), ateniéndose a toda interpretación que trascienda la pura descripción. Se centra en el fenómeno en sus mismos términos, para comprender la estructura que emerge en su vertiente misma y no desde la óptica del que indaga (hipótesis científica).

El *explicar* por el contrario, es el conocimiento por nexos causales “desde fuera”; es la *explicación científica* que lee los *estados de ánimo* desde las leyes, relacionándolos con otros fenómenos diferentes o dividiéndolos en partes que son consideradas como más reales. No busca que el objeto nos ceda su propia esencia para comprenderlo, sino que lo reduce a sus leyes últimas. En este sentido, para Jaspers es posible explicar plenamente cualquier cosa sin comprenderla.

En su *Psicopatología General*, Jaspers postula una “Psicología comprensiva” como aproximación al conjunto de relaciones, porque *el objeto se resuelve en el significado que asume para el yo y el yo se resuelve en el objeto donde se evidencia su intencionalidad emotiva*. La Psicología explicativa al contrario, considera que hay relaciones que ya no son comprendidas (*verstanden*) y vividas (*er-lebt*) sino explicadas (*erklärt*), es decir reducidas a *causas*. Busca entonces determinar los límites de lo comprensible y lo incomprensible del proyecto mundano del hombre que se revela clínicamente

alienado, según los principios de la psicología explicativa. Así en la psicosis esquizofrénica, el comprender jasperiano lleva a conocer simplemente el límite de la comprensibilidad, más allá de lo cual está la incomprensibilidad del delirio.

Con la *Psicología de las Concepciones del Mundo* (1919)⁷, la descripción deviene una modalidad existencial. Las manifestaciones psicológicas ya no son reducidas a sus causas solamente sino que son comprendidas por *participación afectiva* (*Einfüllung*), que en esta obra se considera como *reveladora* de modos esenciales en donde una existencia recibe, proyecta y transforma el mundo. Esta *estructura trascendental* condiciona el modo sano o enfermo de relacionarse con el mundo. La “incomprensibilidad” del alienado no se deduce más de su percepción singular o de sus ideas, sino de la *visión del mundo*; y cuando ésta es demasiado limitada y restringida determina que las “situaciones-límite”, como *el dolor, la muerte, la culpa, y la lucha* no sean vividas en su espacio y tiempo natural, sino como inconvenientes y hasta angustiantes.

En síntesis, tanto en Dilthey como en Jaspers los conceptos de *intuición, Verstehen, Verstandis, percepción interior*, son términos que hacen alusión a esa captación inmediata y fidedigna del fenómeno psíquico, a fin de sustituir la artificiosidad asociacionista de la introspección clásica en Wundt.

I.3. Husserl o la fundación de la psicología fenomenológica

Husserl valora esta crítica diltheniana a la psicología naturalista pero la considera insuficiente (*Huss IX*, 6)⁸. Reconoce que Dilthey, buscando aclarar la esencia de lo psíquico plantea por primera vez la necesidad de una fundamentación originaria de la psicología, es decir una “crítica a la razón” referida a las ciencias del espíritu tal como lo había hecho Kant para las ciencias naturales. Sin embargo, falla en el análisis y en la teorización abstracta, tal vez por provenir del campo histórico y carecer de los recursos que le ofrecen las matemáticas y lógica como en Husserl. Y es planteando las insuficiencias de Dilthey, que Husserl muestra la necesidad de elaborar una nueva psicología científicamente fundada, o *psicología fenomenológica*.

Este “a priori” es el marco de formas universales de necesidades absolutas, que hace posible que existan ciencias de la experiencia. Para Husserl, Dilthey no percibió que la psicología en tanto ciencia “en la postura mundana” o de hechos, requiere en su fundamento una “intuición de esencias”. Toda “ciencia de hechos”, como la psicología, es relativa a una “a prioridad” que la determina por anticipado; y este “a priori” es precisamente el marco de formas universales de necesidades absolutas, que hace posible que existan ciencias de la experiencia.

Para Husserl, Dilthey tampoco pudo definir además la “experiencia interna”, al no tener en cuenta el concepto de “intencionalidad” ya planteado por Brentano.

Husserl comparte algunos elementos de la tesis kantiana, pero considera posible encontrar una *fundamentación apodíctica* para la psicología, por un camino distinto del de la ciencia natural como lo muestra la *Psicología Fenomenológica*^{9,10}.

Al poner “entre paréntesis” (*epojé*) toda contingencia del psiquismo para quedarse con su “eidos”, la psicología eidética busca establecer un sistema “a priori” capaz de fundar apodícticamente toda posible ciencia de la subjetividad. El “a priori” hace referencia a la necesidad absoluta de establecer un punto de partida que garantice el conocimiento de un área concreta u “ontología regional”.

Sin embargo, el “eidos” de un campo concreto del saber o “esencia regional” no constituye una entidad metafísica, “incluida” en una cosa o concepto tal como lo entiende el idealismo clásico¹¹ (Thinès, 1978, 127). Husserl alude ella al contraponerla a la simple existencia fáctica de una cosa en tanto producto final del conocimiento. Ahora bien. A estas esencias radicales a las que hay que *intuir, describir* y hasta *interpretar*, son la “intencionalidad” y sus formas básicas, es decir, los modos universales de lo psíquico, que posibilitan una posterior descripción científico-positiva de los fenómenos reales. Se trata de las estructuras generales de la “conciencia pura”, captadas intuitivamente por la reducción de los fenómenos psíquicos reales (naturales) a su “eidos” y no de la conciencia psico-física ni de la conciencia histórica.

Sin embargo, la Psicología Fenomenológica debe ser también trascendental¹², para no quedar reducida a la inmanencia y para poder plantear problemas genéticos sobre su propio origen y sus relaciones con el mundo¹³. Con esto, Husserl no busca alterar la naturaleza de la ciencia como práctica teórica que investiga “hechos” en su contenido natural, sino insistir en los fundamentos que dependen de una filosofía específica de la ciencia.

Precisamente las reflexiones de esa época, permitieron luego el nacimiento de una *Psicología Fenomenológica*, y una *Psico(pato)logía* autónoma de la filosofía fenomenológica aunque fundada en ella.

1.4. Hacia una nueva lectura de la Psicología Fenomenológica

La *Fenomenología* parte de la idea que la experiencia humana es plenamente significativa: su tarea es descubrir bajo la multiplicidad de lo vivido, una estructura primaria y develándola -es decir haciéndola *fenómeno*-, aportar el marco que deberán llenar las *investigaciones empíricas* del hombre.

Actualmente la Psicología Fenomenológica aspira a plantear un enfoque del sujeto psíquico sobre bases biológicas, es decir el organismo en su relación con el medio. Si bien Husserl no considera la dimensión biológica en sus *Ideen*¹⁴, lo hace en el volumen XIV de *Intersubjektivität*¹⁵.

La *Psicología Fenomenológica* rechaza toda pretensión de las ciencias positivas de cerrarse a “una” objetividad sin referencia a toda cuestión del “sentido”, pero también la pretensión de una filosofía fenomenológica de encerrarse en sí misma, en una subjetividad enteramente in-objetivable del hombre.

En resumen, la Psicología Fenomenológica atiende al ser humano en situación y no “definido” por el experimentador. Como *fundamento* para la Psicología, presenta un radicalismo epistemológico; como *ciencia natural* rechaza un modelo “naturalístico” (físico-cartesiano) del hombre y ubica a la investigación experimental en un nuevo marco referencial, alejado de todo dualismo que considera al hombre por un lado con una conciencia lúcida, racional e independiente y por otro con un cuerpo que se reduce a la mera extensión de las leyes físicas.

Si en Husserl la Psicología Fenomenológica constituía un paso preparatorio para la fenomenología trascendental, hoy se la considera también *una ciencia natural de la conducta, fundada en una teoría general de la subjetividad*¹⁶.

1.5. Binswanger: hacia los fundamentos de la clínica psiquiátrica

¿En qué medida es posible interrogarse “sobre los fundamentos o la ausencia de fundamentos de un saber psiquiátrico que extrae todo su contenido de la experiencia clínica”? ¿Existe *un más allá del dominio clínico*, y como podemos denominarlo?, se pregunta Lantéri-Laura (1990, 287)¹⁷.

L. Binswanger considera que la psiquiatría al haber escotomizado el problema de sus fundamentos, está obligada a revisar sus conceptos fundamentales. En este sentido cuando Binswanger se cuestiona por la “realidad, posibilidad y límites del horizonte de comprensión o proyecto de mundo de la psiquiatría en general”¹⁸, designa a este problema como “la autoreflexión de la psiquiatría sobre su esencia en cuanto ciencia, o como el esfuerzo por *comprenderse a sí misma como ciencia*” (Binswanger, 1971: 247)¹⁹. Más aún, insiste que,

“El progreso de la psiquiatría depende de un intercambio constante entre estas tentativas prácticas de acceso al enfermo y la reflexión sobre su propia esencia en tanto que ciencia ... si el ser-psiquiatra está referido al encuentro y a la comprensión del hombre en su totalidad, entonces el ser del psiquiatra sobrepasa la posibilidad puramente teórica del hombre en dirección a la trascendencia personal” (Binswanger, 1971, 263)¹⁹.

Ahora bien, en Binswanger se entrelazan dos ontologías –la Heidegger, o la Husserl vía Szilasi–. Desde la primera, el “Análisis Existencial” estudia los “modos de existencia” (*Daseinsweise*) y las “mutaciones existenciales” (*Daseinswandlung*); desde la segunda, el “Análisis fenomenológico-constitutivo trascendental” se ocupa de la “conciencia trascendental” en sus “momentos constitutivos” y en sus alteraciones morbosas, en cuanto “condiciones de posibilidad” de la aparición de la patología.

Más que *explicar* las perturbaciones busca *com-*

prender las transformaciones patológicas del *Dasein* en cuanto ser-en-el-mundo. Las formas psicóticas no se reducen a meros síntomas ni síndromes (psicopatología clásica) sino que son amenazas inmanentes a toda existencia humana. Se evita así imponer a la existencia una estructura teórica que le es ajena, para dejar que ella misma se manifieste, se haga “fenómeno”. “Lo que aparece” no serán ya carencias o excesos sino modos de ser propios de un cierto modo de estructurarse la existencia. Ya no se privilegia un mundo (sano) sobre otro (enfermo), y se consideran los modos específicos de constituirse los “mundos” de las diversas formas de alienación mental. Para ello es preciso descubrir en las *estructuras trascendentales* las fisuras que preceden a la formación de un mundo²⁰⁻²².

Tanto el hombre sano como el enfermo pertenecen al mismo mundo, aunque el alienado lo es desde un modelo perceptivo y comportamental diferente, donde la diferencia no tiene más el significado de una “dis-función”, sino es un modo de ser-en-el-mundo y de proyectar no obstante, un mundo.

Actualmente la Fenomenología Clínica ha ido ampliando su campo a los aspectos terapéuticos. Esto nos lleva por un lado, a saber qué consecuencias *epistemológicas* surgen del trabajo clínico; y por otro, qué relaciones subsisten entre la Fenomenología Clínica y la Filosofía Fenomenológica. Se trata de reflexionar en qué sentido los conceptos teóricos de ésta continúan orientando a aquella y viceversa, ya que...

“Si la fenomenología de Husserl aporta al psiquiatra las perspectivas y los métodos indispensables tanto para su acción práctica como para su comprensión teórica, recíprocamente la acción y el pensamiento psiquiátrico ponen en práctica y en funcionamiento la fenomenología” (Kuhn et Maldiney, 14)²³.

II. Un recorrido desde el interpretar al narrar

II.1. Ricoeur: interpretar como mediación del comprender

Para Ricoeur la “comprensión” tiene lugar por la mediación de la *interpretación*, distanciándose de

la pretensión husserliana de una *intuición* básica²⁴. El *yo* es una tarea y no el punto de partida como en Descartes. Así la *Fenomenología Hermenéutica* sustituye el mundo natural del cuerpo y de la cosa, por el mundo del símbolo y del sujeto; se trata más bien de recuperar el mundo a través de la interpretación²⁵. Para ello, se analizan tres períodos hermenéuticos.

En su primer período hermenéutico, el símbolo se presenta como un descifrador de la dimensión humana que de otro modo hubiera sido dejada de lado, y hasta tergiversada. La *función simbólica* es entonces condición de posibilidad de un *yo significativo*. El símbolo constituye una expresión donde un sentido primario, literal, tomado de la experiencia cotidiana designa figurativamente otra cosa, ya pertenezca al mundo de la experiencia interna ya a la experiencia externa como los mitos del origen del mundo. Entre ambos sentidos hay una *analogía o semejanza*. El símbolo tiene por tanto una doble expresividad psíquica y cósmica.

En el segundo, la problemática del mal y la culpa lo acercan a Freud²⁶. Ahora la arquitectura de doble sentido nos muestra que muchas veces queriendo decir algo se dice otra cosa con la cual no existe semejanza alguna. Ahora el símbolo nos lleva a un trabajo de interpretación que descifra este *otro segundo sentido*, que el primero oculta por la *vía de la distorsión*.

La entidad de la conciencia arraiga en el deseo y gracias al análisis se da una descomposición regresiva de la conciencia que nos lleva al reconocimiento del inconsciente como un *lugar del sentido* y a la captación freudiana del *falso cogito*. Sin embargo, Ricoeur encuentra ciertas limitaciones en las explicaciones freudianas, por ejemplo en el tema de la sublimación y las realizaciones del espíritu. Ahora la conciencia se mueve hacia un movimiento de des-centramiento no *regresivo* sino *progresivo* (Hegel).

En el tercero, también el sujeto aparece descentrado. En *Du texte a l'action*²⁷, Ricoeur plantea “la condition langagière” de toda experiencia. ¿De qué manera el texto ilumina -interpreta- el sentido y la realidad de una experiencia actual? La interpretación ya no es obra del exégeta sino del texto.

En *Temps et Récit*²⁸ muestra que la narración clarifica y precisa el carácter temporal de la existencia humana. Más aún, “el tiempo se convierte en humano en la medida en que él se articula de manera narrativa”. Ahora bien, antes que en los relatos, es en la experiencia donde se descubre una estructura narrativa elemental.

Sin embargo, la teoría del relato se ve confrontada al difícil problema de articular las huellas, el destino y la historialidad que corresponde a lo que Dilthey hubiera llamado “cohesión de la vida”. La narratividad no sólo ofrece el medio para comprender la experiencia temporal humana sino también sus *límites*: los límites de nuestro nacer, de nuestro morir, y de “aquellas noches oscuras del alma”, de esa *nudidad* absoluta que es imposible de ser narrada...

II.2. Una Clínica basada en narrativas

Actualmente, quienes se adscriben al paradigma neurobiológico como método explicativo de la conducta humana consideran que la modificación patológica del sustrato biológico permite responder a las causas del enfermar: lo mental alterado, es un epifenómeno de lo biológico y toda terapéutica estará esencialmente relacionada con estrategias físico-químicas. La verdad -verificación del tratamiento- se sustenta epistemológicamente en la *correspondencia* entre la materia del enfermar (el sustrato neurobiológico) y lo que se dice del mismo: una verdad que deviene una *representación*. (Conti-Stagnaro)* Es la *Clínica basada en evidencias*.

Sin embargo, cuando el paciente se hace presente en sus síntomas, lo hace en un discurso que expresa cómo, por qué y de qué manera está enfermo, remitiéndonos de este modo a una historia particular, a un contexto de *sentido*. Será la tarea del clínico la que busque integrar esas narrativas. Por eso, esta práctica puede ser comparada a la de los historiadores, a la de los biógrafos o a la de los

etnógrafos. El método clínico como acto interpretativo implica la organización de los eventos vividos en la sincronía de un relato: un relato que no es la simple repetición de un pasado ampliado, sino una co-creación del paciente y el terapeuta²⁹⁻³⁰. Por eso,

“Frente a la ‘verdad factual’ propia de la adecuación entre los postulados científicos y los así llamados ‘hechos’, es preciso plantear una ‘verdad narrativa’, que permita una aproximación al ser humano en la medida que éste formula su existencia bajo la forma de un relato” (Rovaletti, 2009, 751)³¹.

Las nuevas narrativas³²⁻³⁵, esas apropiaciones de esas nuevas versiones de sí mismo, más aceptables y creíbles, más continuas y sin lagunas, más intersubjetivas y socializadas, constituyen versiones más liberadas y benéficas, aunque se haya tenido que transitar por distintos sufrimientos. ¿Cómo responder entonces a una doble verdad cuando se trata precisamente de la vulnerabilidad y el sufrimiento humano?

Si la verdad factual busca analizar el orden serial y la causalidad lineal de los hechos que a cada uno le han acaecido, la verdad narrativa constituye una “trama” donde se entretajan componentes heterogéneos como las circunstancias halladas y no deseadas, interacciones conflictivas o de colaboración, conductas más o menos adecuadas hasta resultados no esperados: todos ellos se reúnen en una historia en tanto *totalidad* a la vez concordante y discordante. Interesa que el analizado elabore a partir de esos fragmentos de historia, un relato que resulte a la vez más soportable y más inteligible.

Son los mecanismos de distorsión tales como el encubrimiento, falsificación, ilusión los que muestran negativamente el “decir verdadero”. Por eso, ayudar al sujeto a superar estas fuentes de la incompreensión de sí, es intentar acrecentar esa capacidad para alcanzar el *reconocimiento de sí mismo*^{36,37}.

*Conti, N. A. y J. C. Stagnaro, “Acerca de la verdad en la terapéutica psiquiátrica contemporánea”, ponencia presentada en el Simposio “Controversias en relación a los ensayos clínicos controlados”, llevado a cabo en el marco del XXII Congreso Argentino de Psiquiatría, Abril de 2006, Mar del Plata, Argentina.

El Análisis narrativo presenta de este modo, no sólo una dimensión *arqueológica*, un auto-conocimiento, sino también una dimensión *teleológica*, una apertura hacia nuevas fuentes de vida personal. Pero no se trata de una arqueología

regresiva que meramente re-descubra el pasado y lo reconstruya sino que lo constituya a partir de un *presente viviente, esa presencia del pasado que me otorga posibilidades, y esa presencia del advenir que orienta mi existencia.*

Resumen

De Husserl a Ricoeur, constituyen temáticas que nos convocan hoy, aniversario de la publicación de Idea I Husserl, centenario del nacimiento de Ricoeur y de la publicación de la Psicopatología. ¿Qué importancia han tenido estos autores en la reflexión psicológica y psicopatológica? El recorrido que pasa por el describir, comprender y explicar en Dilthey y Jaspers hasta Binswanger, obliga sin embargo a realizar un giro, una torsión en el interpretar de Ricoeur. Se abren entonces senderos no marcados aún, "Holzwege" diría Heidegger, que nos lanzan a nuevas lecturas.

Palabras clave: Descripción, Comprensión, Narración, Psico(pato)logía Fenomenológica.

Referencias bibliográficas

1. Galimberti U. Psiquiatría e Fenomenología. Milán: Feltrinelli; 1987.
2. Straus E. Le credo de la Psychologie Objective. Commentaire par George Thines. Études Phénoménologiques (Bruxelles). 1986; II (4): 3-18.
3. Rovalletti ML. La Psicología Fenomenológica y el contexto teórico de su constitución. In Rovalletti ML. Editor. Psicología y Psiquiatría Fenomenológica. Buenos Aires. Cátedra de Psicología Fenomenológica y Existencial de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires-Biblos; 1994. p.109-122.
4. Dilthey W. Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie, Gesammelte Schriften. Leipzig: Teubner; 1914.
5. Makkrel RA, Scanlon J. editors. Dilthey and Phenomenology. Washington: Center for Advanced Research in Phenomenology & University Press of America; 1987. Se tienen en cuenta: EW ORTH. The Problem of Generalization in Dilthey and Husserl; J Scanlon. The status of Intentionality in Dilthey's 'Studies toward the Foundation of the Human Sciences.
6. Jaspers K. Psicopatología General. Buenos Aires: Editorial Beta; 1952.
7. Jaspers K. Psicología de las concepciones del mundo. Madrid: Editorial Gredos; 1967.
8. Husserl E. Phänomenologische Psychologie. Huss. IX. Der Haag: Nijhof; 1962.
9. Kockelmans JJ. Husserl's Original View on Phenomenological Psychology. In JJ Kockelmans. editors. Phenomenological Psychology. Dordrecht-Boston-Lancaster: Nijhoff; 1987. p. 3-30.
10. Giorgi A. The meaning of Psychology from Scientific Phenomenological Perspective. Etudes Phénoménologiques (Bruxelles) 1986; II (4): 47-74.
11. Thines G. Fenomenología y Ciencias de la Conducta. Madrid: Pirámide; 1978.
12. Hartfield G. Empirical, Rational, and Transcendental Psychology: Psychology as science and as philosophy. In Guyer P. The Cambridge companion to Kant. Cambridge companions to philosophy. New York: Cambridge University Press; 1992.
13. Uhler K. A clarification of Edmund Husserl's distinction between Psychology and transcendental Phenomenology. Journal of Phenomenological Psychology 1987; 18 (1): 1-31.
14. Husserl E. Ideen zu einer Phänomenologie und

- Phänomenologische Philosophie I. II. Husserliana III. IV & V. Dordrecht: Nijhoff; 1952.
15. Husserl E. Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Huss. XIV. Der Haag: Nijhof; 1973.
 16. Merleau-Ponty M. Les sciences de l'homme et la Phénoménologie. Paris: Centre de documentation universitaire; 1975.
 17. Lanteri-Laura G. Au-delà du domaine clinique. L'Evolution Psychiatrique 1990; 55 (2): 287-302.
 18. Binswanger L. Daseinanalytik und Psychiatrie. Nervenarzt, Januar 1951 (22): 1-10.
 19. Binswanger L. Introduction à l'analyse existentielle. Paris: Minuit ; 1971.
 20. Binswanger L. Einführung in die Problem der allgemeine Psychologie. Berlin: Springer; 1922.
 21. Rovalletti ML. Binswanger or the critic of psychiatric reason. Compréndre (Italia) 1999; (9): 149-70.
 22. Fedida P. Editor. Phénoménologie. Psychiatrie. Psychanalyse. GREUP. Acte du Colloque. Paris: Echo-Centurion; 1987.
 23. Leroy-Viémon B. editor. Ludwig Binswanger. Philosophie. Anthropologie Clinique. Daseinanalyse. Paris: Le Cercle Hermeneutique; 2011.
 24. Khun R, Maldiney H. Préface. In L. Binswanger. Introduction à l'analyse existentielle. Paris: Minuit; 1971.
 25. Ricoeur P. A l'école de la Phénoménologie. Paris: J Vrin; 1986.
 26. Greisch J. Paul Ricoeur. L'itinérance du sens. Grenoble: Million; 2001.
 27. Ricoeur P. De l'interprétation. Essai sur Freud. Paris. Du Seuil; 1965.
 28. Ricoeur P. Temps et Récit. Paris: Du Seuil; vol. III, 1985. Temps et Récit. Paris. Du Seuil; vol. II, 1984; Temps et Récit. Paris: Du Seuil; vol. 1, 1983.
 29. Ricoeur P. Du Texte à l'Action. Paris: Éditions du Seuil. 1986.
 29. Rovalletti ML. Facts and values. histories and narratives. Hermeneutic perspective in the field Psy. Compréndre (Italia) 2013; (23): 226-35.
 30. Rovalletti ML. La psicoterapia como 'compromiso narrativo'. Reflexiones en torno a la perspectiva hermenéutica. In Ricón L. editor. Las psicoterapias pensadas a partir de los posible. Bs. As: Pólemos; 2005: p. 195-204.
 31. Rovalletti ML. La 'historia clínica' entre la verdad factual y la verdad narrativa. In Ziri6n Q A. Editor. Acta Fenomenológica Latinoamericana (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología) (Órgano del Círculo Latinoamericano de Fenomenología. Clafen) vol. III. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú y Morelia (México): Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2009. pp. 743-51.
 32. Mitchell WJT. Editor. On Narrative. London-Chicago: The University of Chicago Press; 1981.
 33. Moore E. Editor. The Creations of Reality in Psychoanalysis. A View of the Contributions of Donald Spence. Roy Schafer. Robert Stolorow. Irwin Z. Hoffman and Beyond. London: The Analytic Press; 1999.
 34. Schafer R. Narrative actions in psychoanalysis. Worcester: Mass. Clark University Press; 1981.
 35. Sherwood M. The logic of explanation in psychoanalysis. New York: Academic Press; 1969.
 36. Ricoeur P. La vida, un relato en busca del narrador. In Educación y política. Buenos Aires: Círculo de Documentación; 1984, p. 45-58.
 37. Ricoeur P. La componente narrativa della psicoanalisi. Metaxú (Roma). Maggio 1988 (5): 7-19; The self in psychoanalysis and in phenomenological philosophy. Psychoanalytic Inquiry 1986; 6 (3): 437-58.

Correspondencia:

María Lucrecia Rovalletti A.

E-mail: